

TRANSCRIPCIÓN DE LA INTERVENCIÓN DEL EXCMO.SR.PRESIDENTE
EN LA PRESENTACIÓN DEL LIBRO “LA PASIÓN LIBRESCA EXTREMEÑA”,
DE D.JOAQUÍN GONZÁLEZ MANZANARES

Biblioteca de Extremadura, Badajoz
29 de octubre de 2009

Querida Consejera, querido Joaquín, señoras y señores. Ya saben ustedes que la realidad hoy no es como hace veinte años, que era sólo física, hoy la realidad es física y es virtual. De tal forma que si alguien dice: “mañana te mando un correo” ya sabemos que es un email, pero hace veinte años sería un sobre, la carta, el sello, el matasellos, etc.... Y yo empiezo por contarles dos conversaciones que he tenido en estos últimos tiempos, una virtual y otra real, otra física, las dos reales. La conversación virtual fue el 18 de julio, de este año, recibí un email en mi ordenador que decía: “*busco profesor de la Universidad, rama Humanística, alguien que haya sido testigo privilegiado de la evolución del libro en Extremadura en estos años, alguien que haya sido Presidente de la Junta de Extremadura, y alguien que tenga una gran afición por los libros, así que tú verás si te apetece aceptar el reto de presentar mi libro **pasión libresca**, del que te mando las galeradas*”. Vi las galeradas, imprimí las galeradas y me asusté, y me asusté, pero con esto no pasa como con los premios, que cuando alguien da un premio la tendencia normal del discurso es decir “*yo no me lo merezco*”, dejando en el ridículo más absoluto al jurado, porque si después de una sesuda deliberación deciden que fulano de tal es la persona indicada y el fulano dice que no se lo merece, pues está dejando en evidencia al jurado. Y aquí pasaba lo mismo, digo bueno, si yo digo que no, todo lo que ha dicho anteriormente en el mail pues entonces como que le deja en evidencia; él sabrá si merezco o no merezco las razones y por qué estoy aquí presentando este libro.

Joaquín, como saben ustedes, es un bibliófilo y un bibliógrafo respetado, respetado y admirado en toda España; yo diría que es, sin lugar a dudas, uno de los cuatro mejores bibliófilos que hay actualmente en nuestro país y, sin discusión, el mejor que existe en Extremadura. Él, como nos cuenta en su libro, ha husmeado por todos los rincones: por bibliotecas, por librerías de viejo, por cualquier sitio donde oliera un libro que le interesaba, allí estaba Joaquín González Manzanares intentando recuperarlo, y como consecuencia de esa afición, que yo creo que más que afición ha sido profesión, es decir, después de conocerle durante muchísimos años y ver sus escritos –algunos que he podido ver a lo largo del tiempo- y este libro que hoy presentamos, yo creo que él es un bibliófilo de profesión que de vez en cuando también se dedica a la construcción, pero fundamentalmente su oficio es el que es y como se pone de manifiesto en el libro que hoy presentamos.

Él ha reunido, como consecuencia de esa profesión, una impresionante biblioteca que yo tuve el privilegio, junto con el Consejero de Cultura, Francisco Muñoz, de recuperar, rescatar, para Extremadura, y afortunadamente se encuentra hoy aquí gracias a su interés y a su generosidad, como diré posteriormente.

Joaquín huele donde hay un buen libro, sin ninguna duda, y distingue, sabe distinguir, entre un buen libro en función del contenido o un buen libro en función del continente –tengo para mí que le interesa más el continente que el contenido, aunque siempre que el contenido le defrauda, el continente pierde el valor que inicialmente tenía-. Y también creo yo que huele a un buen aficionado a los libros, y seguramente eso explica el que a lo largo de todos los años en que hemos tenido la oportunidad de conocernos y de tratarnos pues él haya podido observar que a mí este oficio de aficionado de bibliófilo, que la relación con los libros, no me coge totalmente en fuera de juego.

Aunque esta mañana lo dudé, porque ahora les cuento la conversación física. Alguien me decía esta mañana por las calles de Badajoz: “*esta tarde presentas un libro, ¿no?*”, digo “*pues sí, voy a presentar un libro de Joaquín González Manzanares y tal...*” dice “*hay que ver cómo sois los políticos - dice- os atrevéis con todo –dice-, yo sería incapaz de hacer un discurso sobre algo de lo que no tengo ni pajolera idea*”, y a mí me gusta mucho la gente llana y sincera. Si eso fuera así, si fuera cierto de que por haberte dedicado a la política, a la “política” entre comillas, a lo que la gente entiende por política, pues tendría muchísimo más valor todavía algunas de las cosas que se han hecho a lo largo de estos veinticuatro años en que yo tuve la oportunidad de presidir la Junta de Extremadura. Por que claro, si por ejemplo un Presidente, un gobernante, tuviera como profesión la minería e hiciera museos de minería por toda la región, pues no tendría mucho mérito, total era su oficio y lo conocía bien; o si un gobernante que fuera de reconocida solvencia en la bibliofilia se dedicara a hacer una biblioteca, pues tampoco tendría mucho mérito, total, él lo conocía. Ahora, si acaso fuera verdad que los políticos somos gente ceparra y que además de hacer política no sabemos hacer otra cosa ni tenemos pasiones ni aficiones, etc., etc., pues tendría muchísimo valor, por ejemplo, haber creado a lo largo de estos años una impresionante Red de Bibliotecas que no tiene parangón en ninguna región española, como la que hemos creado en todos y cada uno de los pueblos de nuestra región.

Tendría muchísimo valor, si fuéramos unos ceparros, el haber hecho esta Biblioteca Regional, cuyo director nos ha obsequiado con su intervención inicial y que nos acoge en esta noche presentando este libro. O haber hecho un Plan de Fomento de la Lectura que es inigualable, y que está sirviendo de modelo para otras regiones de España. O haber creado las Becas de Escritores Extremeños, que buen disgusto nos costó cuando lo anuncié en un Congreso de Escritores Extremeños. O haber conseguido la Biblioteca de Barcarrota, disputándosela nada menos que a ricos, y a la Biblioteca Nacional; y gracias a la generosidad de una chica de Barcarrota, hoy está aquí en esta Biblioteca Regional.

Así que para ese señor que me hablaba esta mañana, debe tener muchísimo mérito que políticos que sólo saben de política hayan desplegado una actividad en fomento del libro y de la lectura en Extremadura como la que Joaquín narra en una parte de su libro.

Miren, en los dos años largos que llevo alejado de la actividad institucional y política, pues ahora estoy dándome la satisfacción de regustar todo lo que se hizo. El sábado, sin ir más lejos, en el *Palacio de Congresos Manuel Rojas Torres* escuchando a la Orquesta Sinfónica Extremeña. Hoy estando aquí en la *Biblioteca Regional* extremeña, pero por muchísimos sitios viendo y oliendo lo que antes sólo inauguraba, e inmediatamente me ha venido a la reflexión lo siguiente: ¿cómo era esta región –yo lo sé pero hago la pregunta para el que no lo supiera- cómo era esta región antes de que empezara el primer sueño colectivo que los extremeños hemos desplegado en estos veinticinco o veintiséis años?, ¿cómo sería la región cuando no existía la Sala Trajano?, ¿o cuando no existía el Consorcio del Gran Teatro de Cáceres?, ¿o cuando no existía el Consorcio del Lope de Ayala? -que por cierto, el Gobierno de UCD municipal quiso tirar, afortunadamente, entre Villafaina y unos cuantos conseguimos rescatarlo y hoy servir de ejemplo de un Festival de Teatro Contemporáneo- ¿o cómo sería la región sin el Auditorio de Cáceres?, o sin el Auditorio... Palacio de Congresos Manuel Rojas, o sin el Auditorio de Mérida, o sin la Orquesta de Extremadura, o sin la Filmoteca de Extremadura, o sin la Escuela de Teatro y Danza de Extremadura –hoy en Cáceres-, o sin el MEIAC, o sin el Festival de Cáceres, o sin el Festival de Badajoz, o sin el Festival de Mérida de Teatro Clásico, o sin el Festival de Alcántara de Teatro Clásico, o sin el Alcalde de Zalamea, o sin el Festival Villa de Albuquerque, o sin la Contempop-ranea, o sin el Festival de Folk de Plasencia, Internacional de la Creación Audiovisual...¿qué sería esta región entonces? sin estas cosas y muchísimas más que me quedo en el tintero.

Que no lo digo por presumir sino por preguntarme qué sería de nosotros hace 40 ó 50 años, 30 años, sin ir más lejos. ¿Qué podría salir de aquí, de esta región, cuando lo que había era poco, cutre y casoso?, ¿qué podría salir de aquí?, y de aquí lo que salió fue muchísima gente, muchísima gente, que creía que fuera de aquí encontraba una oportunidad que esta tierra le negaba. Nosotros en el aspecto..., en la cultura, cuando no existían todas estas redes que nos daban cobijo, éramos aficionados los que éramos, como pasaba en el deporte, hasta que se hizo el Plan ADO, consecuencia de las Olimpiadas del 92, y se tecnificó el deporte, se profesionaliza el (ininteligible), se buscaron instalaciones, se buscaron aparatos, se buscó la ciencia para darle sentido al deporte, empezamos a ganar Medallas..., antes éramos meros aficionados corriendo por el campo.

Y en la cultura ha pasado exactamente lo mismo, pura afición, y uno de esos aficionados lo tenemos hoy aquí con nosotros y le estamos ayudando a presentar su libro “*La pasión libresca Extremadura*”, Joaquín González Manzanares.

En su primer capítulo del libro que hoy presentamos, dice y nos describe su pasión, su manía por los libros, su afición, su vocación, incluso dice en un

capítulo, en el primero, que cuando estaba en el colegio con diez o doce años, en lugar de comprar los chuches -que dice Rajoy-, las chuches -como se conocen-, las chuches que compraban todos los niños, él se dedicaba a comprar libros, tenía que elegir entre chuches o libros y él compraba libros, y siempre le quise preguntar –después de leer esto- ¿y tu madre no te reñía?, pues tú tenías una madre que te quería un disparate, porque lo lógico hubiera sido que, como sigue ocurriendo ahora, a los niños en el colegio le hubieran dicho: “*déjate de tonterías y ponte a hacer lo importante para que seas una persona de provecho mañana*”, a estudiar Matemáticas, Lengua, Historia, Filosofía, etc., etc..., que tanto aburrimiento produce y que ahora el Ministro quiere llevar hasta los dieciocho años. ¿Tú crees que alguien descubrió, en ese tiempo donde en lugar de comprar chuches comprabas libros, tú crees que alguien descubrió tu pasión, tu vocación?

Leí hace poco a Ken Robinson, una biografía sobre los Beatles y decía que en un pueblo, en Liverpool, en una época donde tú también ibas al colegio con ocho o diez años, había dos chicos en la misma clase, uno se llamaba Paul McCartney y el otro se llamaba George Harrison; por lo visto el profesor de música los tuvo allí siete años y nunca fue capaz de descubrir que en su clase había tenido a la mitad de los Beatles durante tanto tiempo. Así que debe ser que a ti te querían. Y siempre he pensado, hablando de esto, qué pensarán nuestros profesores cuando vean a mucha gente que ha destacado en una actividad, ¿qué pensarán? “*¿cómo no lo descubrimos? si lo tuvimos sentado diez años, ahora quince, y pronto serán dieciocho por lo visto –dieciocho años sentados en el aula- ¿cómo no fuimos capaces de averiguar su pasión, su vocación? ¿y cómo fuimos capaces de orientarlos por un camino equivocado, que se llama fracaso escolar, desechando lo que era la pasión?*”, afortunadamente a ti no te pasó eso y fuiste capaz, desde esa edad tan tierna, de desarrollar una vocación que te dura hasta hoy y espero que te dure muchísimo tiempo.

El amor por los libros se le reconoce, se le adivina, por el libro que escribe y por la vida que ha llevado, pero además tiene como mérito, y quiero reconocerlo, que esa pasión no es solamente una actividad que te satisface personalmente, que sería legítimo, sino que además yo creo que es una actividad, una pasión, una vocación, que tiene un claro componente social. Si no tuviera un componente social, malamente hubieras elegido el camino de decir: “*me gustan los libros, quiero los libros, pero sólo aquellos que tienen que ver con mi tierra, con mi patria en el sentido cervantino del término, con mi patria pequeña, con Badajoz, y afortunadamente ahora con Extremadura y con toda España*”. Y ese es el componente social que tiene el trabajo y la obra ingente que tú has ido haciendo.

Y cuando se lee esta Pasión Libresca Extremeña, Joaquín dice en su libro: “*...cuando se profundiza en la historia del libro, siempre nos encontramos con algún extremeño cerca, y más si nos referimos a libros antiguos...*”. Me parece una frase que me lleva a una última reflexión: “*cerca de los libros*”, y es verdad que existe una nómina tremenda, Juan Pablo Forner, José Luis García Luengo, Alberto Uriarte, Juan de Zúñiga, El Brocense, Arias Montano, los Ramírez de Prado de Zafra, Godoy, Marqués de la Encomienda, Bartolomé José Gallardo – que le denominan Santo Patrón de la Universidad española-, Vicente Barrantes

–con quien nace la bibliografía regional-, Antonio Rodríguez Moñino –príncipe de la biografía de españoles-, etc., etc., etc. Una amplia nómina de gente relacionada con el libro, cerca del libro; la pregunta es ¿y por qué tan lejos de Extremadura?, cerca del libro y tan lejos de Extremadura. ¿Por qué han estado, y siguen estando, tan lejos de nuestra región?.

Miren, antes se nacía en un pueblo –en Extremadura, en cualquier pueblo- y en una provincia administrativa, y eso solamente te daba derecho a tener en el carnet de identidad tu fecha y tu lugar de nacimiento. Pero no significaba nada, como mucho podía marcar un poco tu carácter o tu personalidad ¡las raíces estaban ahí!, pero no formabas parte de ningún sueño colectivo, de ninguna ilusión colectiva, no había un proyecto. Extremadura era el sitio de donde se salía, cuando se podía, nos parían con la maleta hecha y nada más terminar el servicio militar todo el mundo sabía que tenía que marcharse. En el año 83 empieza el primer sueño colectivo de esta región, y si estos autores -muchos de ellos ya desaparecidos hace siglos- hubieran podido haber formado parte de un sueño colectivo, hoy serían parte de la memoria viva de Extremadura. Ese sueño empezó en el año 83, casi casi copiando lo que fue una pintada que vi un día en Bolivia, en un barrio marginal tremendo, que decía “*no queremos hechos, queremos promesas*”; no querían hechos, no querían aquella realidad, querían una promesa que les devolviera la esperanza y la ilusión. Esas son las razones que nos han llevado a soñar, y este libro viene a contribuir a una materialización y a una realidad de ese sueño.

He dicho, señoras y señores, las razones que han llevado al autor a elegirme como presentador de su libro. Les doy también las razones por las que yo he querido estar en la presentación de este libro. En primer lugar, y voy terminando, reconocer la enorme aportación de Joaquín González Manzanares a la cultura extremeña, como lo atestigua su vida, su obra de recopilación, su pasión y su esfuerzo en divulgación de un patrimonio cual es la nómina de bibliófilos y bibliógrafos extremeños.

Miren, la memoria de las emociones, de los afectos, del amor, de la historia, es el gran legado de la cultura, por eso cuando a un pueblo, o a una persona, lo quieren liquidar, lo primero que le quitan es la memoria. Y a nosotros nos quitaron la memoria durante muchísimo tiempo, sólo nos quedó el rastro de los conquistadores que nunca conquistaron nada para esta tierra, en palabras de Pablo Guerrero.

Este libro y su autor es un tratamiento suave, cariñoso y delicado pero de una enorme eficacia para combatir el alzheimer histórico que ha tenido esta tierra, y ahora, cuando todo parece oscuro, es cuando de nuevo se necesitan promesas, sueños colectivos, que nos permitan saber de dónde venimos y quiénes somos. Ahora, queridos amigos, habría que escribir en todas las paredes de nuestras ciudades “*dejemos el pesimismo para tiempos mejores*”, tiempos donde sobra la propaganda y falta el pensamiento, y aquí en este libro que hoy presentamos hay mucho pensamiento, muchas ideas, mucho extremeñismo y mucha cultura.

Termino. En mi actividad anterior tuve aciertos y errores, uno de los errores que reconozco hoy es no haberle dado la Medalla de Extremadura a Joaquín, pero yo ya no decido....Gracias.

